

Disertación del Académico Correspondiente Dr. M.V. Horacio A. Cursack.

Pertinencia de la Reforma Universitaria

Lo importante, es que las buenas ideas se difundan, aunque sean polémicas.

Lamentablemente ni Sócrates, ni la Madre Teresa, ni yo ni muchos otros, nos hemos hecho el tiempo para escribir libros. Afortunadamente hay muchos y buenos.

Pero igualmente las ideas socráticas florecieron en la Academia de Platón, las de la Madre Teresa de Calcuta están hoy en los anaqueles de todas las librerías y en cuanto a las mías, Dios me ha dado el privilegio ya hace más de 20 años, de verlas reflejadas hasta en los alumnos mapuches de una escuela rural de Neuquén, discípulos de un joven docente, a su vez ex alumno de uno de mis primeros ex alumnos de esta Casa.

Esta fue una especial satisfacción que me reafirmó que la docencia es uno de los trabajos más nobles que puede desempeñar el hombre. O la mujer. Lo que me alentó a concentrarme en esa tarea.

Así y todo, quizá esta disertación debiera haber girado acerca de "La importancia del razonamiento inverso en la enseñanza de la clínica" puesto que sería realmente afín al tema de la cátedra que he desempeñado la mayor parte de mi vida universitaria y no iría yo ahora a los temas que creo que en estos últimos tiempos obstaculizan la eficacia y eficiencia de las instituciones de enseñanza superior y sobre los que deseo aportar algunas reflexiones o ideas.

Pero se me dirá que las Buenas ideas solamente, y en tanto no sean llevado a la práctica, sirven para nada. Es cierto.

Pero cuando estamos rodeados de jóvenes (y no tan jóvenes), inquietos, creativos, dinámicos, diligentes, muy capaces, ansiosos de saber y con un horizonte social casi ilimitado, la cosa cambia,. Entonces las ideas directrices son las que deben aparecer, puesto que hay quien las lleve a la práctica.

Hay un dicho inglés: "No hagas lo que otros pueden hacer igual o mejor que tú". O en otras palabras "Dedícate a lo que hace falta y nadie hace". Por eso creo que la siembra de buenas ideas muchas veces, es más importante que su concreción.

Y vamos al grano. Hace alrededor de 10 años, cuando era Decano de esta Casa reuní aquí al Consejo Superior de nuestra Universidad, y, entre otras cosas, les pedía una 2da. Reforma Universitaria. También les decía que no pretendía ser un dolido precursor de la 2da. Reforma, pero que estimaba que era necesaria. Todavía y hasta hoy, tengo la impresión de que ese pedido fue tomado con resentimiento por cuanto daba la sensación de que La Reforma - la Reforma Universitaria de 1918 - ya no estaba vigente o que era necesaria otra mejor, superadora o distinta.

En ese entonces, de la Reforma del 18, conocía yo lo habitual que conocen casi todos los docentes de los claustros universitarios argentinos, y hasta alguna trascendencia latinoamericana, tal como el gobierno de Alan García en el Perú. Pero pensé también que para encarar algunos de los temas que me preocupan, de esta disertación, debía ir antes a fuentes fidedignas y documentales sobre la Reforma del 18, por lo que agradezco sinceramente al

señor Decano Hugo Erbeta habérmelas facilitado.

Ahora bien, en el permanente análisis de la problemática universitaria educativa argentina, que nos hacemos los docentes que realmente amamos nuestra tarea, es que hallamos en las Universidades estatales dos temas de magnitud hoy día realmente discutibles, y en cierto modo entrelazados: la gratuidad de la enseñanza y el ingreso masivo irrestricto.

Los tabúes contrarios: el arancelamiento del nivel educativo terciario y la selección de candidatos por aptitud intelectual no tienen por que ser socialmente restrictivos o moralmente inaceptables. Por otro lado tampoco eran temas de discusión en los documentos de la Reforma de la primera mitad del siglo. La suspensión de los aranceles universitarios establecida por Perón alrededor de 1950, es mantenida recién en un documento de la Federación Universitaria Argentina, después del derrocamiento de éste, en 1955. En cuanto a la capacidad intelectual de los educandos, los primeros documentos de la Reforma, la valoran y estimulan. Para nada alentaban el ingreso de incapaces.

"Lo que cuesta, vale", dice el aforismo.

Pero hoy vivimos inmersos en la cultura del "no esfuerzo", del hedonismo y del facilismo. Y nos sentimos tentados a pensar que si algo no nos cuesta nada, muy probablemente no valga tampoco mucho. Error garrafal si lo aplicamos a la educación terciaria estatal.

Pero así parecen pensarlo erróneamente el 50% de los ingresantes a este sistema educativo, si los juzgamos por su aprovechamiento académico: a los tres años de ingresar, o sólo aprueban una o dos materias por año, o en una furiosa arremetida de exámenes,

logran más aplazos que aprobados. Nadie los apura. El bien educativo que reciben es gratis y además, muchos parecen creer que los padres pueden mantenerlos sin trabajar al menos por unos cuantos años.

Todo lo cual por otro lado, no deja de ser ventajoso para los objetivos políticos oficiales: todo ese gran sector juvenil realmente ocioso... ¡no aparece en las estadísticas de los desocupados!...

Pero no todo es tan simple: están también los que trabajan y estudian, y los que erraron la vocación, de los que nos ocuparemos más adelante.

El sistema Universitario Estatal actual, sigue siendo socialmente injusto: se sostiene con el aporte económico de todos los que pagan impuestos (si los pagan), incluso las clases más humildes con el I.V.A., pero solo admite en su seno a los hijos de las clases "pudientes" - es decir media y alta-, cuyo padres pueden mantenerlos (ropa, casa, comida, libros) sin trabajar por cinco o diez años. Existe también, claro está, la franja limítrofe de los que estudian ayudándose con su trabajo.

La Universidad Argentina actual, en su estamento estudiantil, sigue siendo elitista. Pero de élite económica; no intelectual como debiera ser. Pero entonces, se me dirá ¿quienes deben sostener la educación universitaria?.

Pues todos, fundamentalmente el Estado, claro está, porque hace al progreso del país. Pero también las empresas privadas, con subsidios direccionados a sus interés o por servicios universitarios. Y también los educandos, especialmente ese 50% pudiente, conforme al precepto evangélico de que los que más tienen, más deben aportar; y con ayudantías laborales, aún las administrativas y/o de maestranza (hoy inexistentes) y variedad de becas para los menos pudien-

tes, como siempre vimos en los Estados Unidos de Norteamérica. Además, dado que nada cobran y como mucha gente pareciera seguir creyendo (erróneamente) en el "status" socio-económico del título universitario, sobre todo de las carreras universitarias estatales largas o tradicionales, presiona masiva e indiscriminadamente para el ingreso. Después vienen los desencantos; ya sea durante la carrera, por falta de vocación, incapacidad intelectual o aún económica, o posteriormente después de recibido, como un desocupado más, al ver que tenemos una universidad proletaria, que pare profesionales, pero que no los encamina laboralmente, como alguna vez pudimos hacer con los Trabajos Finales de Graduación en esta Facultad.

Y nos preguntamos: ¿son todos intelectualmente aptos, los que ingresan?. Evaluaciones iniciales efectuadas a principios de este año en varias Facultades de diversas Universidades estatales, incluso para la carrera de Veterinaria, indican lo contrario: los aptos según esas evaluaciones - no superan al 10% de los aspirantes. A lo que yo quisiera agregar: "no nos engañemos, esto no es producto de la recientemente implementada E.D.B. (Enseñanza General Básica)". Ya desde hace años, cuando tomábamos exámenes escritos en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Entre Ríos, muchas veces debíamos llamar a los examinados, para que nos aclararan, - no por la ortografía, desastrosa pero entendible - sino porque no eran capaces de expresar sus ideas con claridad.

Y el aspirante intelectualmente incapaz, ...¿que dice?. Un dolido Integrante entrevistado por la T.V. manifestaba recientemente: "El problema no es nuestro. Es la deficiente educación que recibimos antes". Y muchas veces es cierto.

Pero, por establecer una comparación gráfica: si un fabricante de automotores recibe piezas deficientes de los autopartistas, ... ¿arma igual e inconscientemente los vehículos, desentendiéndose de las consecuencias que para la sociedad puedan traer si no andan, andan mal o hay accidentes? ... Creo que sin llegar al extremo de considerar el incremento de los juicios por "Mala praxis", podemos fácilmente encontrar un paralelismo válido.

Creo también que respecto a estos dos temas, ingreso y costo educativo, no hay mejor idea directriz que la del Doctor Enrique Barros, primer firmante del Manifiesto Liminar de la Reforma, amigo de mi padre, a quien conocí en mi adolescencia en Córdoba y que dice así: "...que el pobre tenga las mismas oportunidades de educación que las otras clases sociales,... Con multitud de becas... Y para que surjan los mejores, que superioridad no es condición de nacimiento, sino fruto del esfuerzo y la inteligencia". Y sigue diciendo: "Vamos a bregar por una universidad más amplia y accesible a todos los capaces". No dijo accesible a todos, indiscriminadamente. Dijo "accesible a todos los capaces". Eso fue lo que dijo el reformista número uno. Las interpretaciones politiqueras y demagógicas vinieron después, - ¡y se quedaron! ... Evidentemente, estas cuestiones deben ser analizadas nuevamente y con urgencia en la universidad argentina. Y afortunadamente ya lo está haciendo el equipo de nuestro Rector.

Hay también otros dos aspectos de los inicios de la Reforma del 18 y que hacen al acto de hoy y aquí. Ellos son: su anticlericalismo y su desprecio por los académicos. Ambos comprensibles, como veremos.

Por aquel entonces había una Iglesia Católica Triunfalista, cómoda en su trato con las clases dominantes y con

manifiesta influencia sobre la autoridad universitaria, especialmente en Córdoba. A su vez, esta autoridad era ejercida por los señores académicos, cuyos cargos se confundían con los de los consejeros universitarios, que eran vitalicios. Y todo ello, con el telón de fondo mundial de la rebeldía popular del marxismo, triunfante en Rusia de un año antes.

No obstante, con el correr de los años, las cosas fueron cambiando sustancialmente.

Ya en la década del '30, católicos practicantes se perfilaban como miembros conspicuos de corrientes reformistas. También por este lado, recuerdo haberme iniciado yo en el 56-57 en la docencia terciaria en Santa Fe, en un colegio de monjas, que cedía aulas, ya en aquel entonces, a la hoy actual Facultad de Formación Docente de nuestra Universidad, bastión reformista de principios de siglo.

Y hace diez años, la Iglesia, por medio de la Sociedad del Verbo Divino, en una de las donaciones más sustanciales que haya recibido nuestra Universidad en su historia, ratificó la entrega anterior de esta Facultad, donándole su inmueble y sus pertenencias.

Por otro lado, el de los académicos, ya en la década del 20 quedaron perfectamente distinguidos y separados totalmente los roles de las autoridades universitarias y los de las Academias Nacionales de las distintas disciplinas científicas. Lo que no impidió, hasta facilitó, que las mismas desde mediados del corriente siglo, realizaran tareas de promoción científica conjunta, como la ceremonia a la cual nos toca hoy asistir.

Y nos preguntamos ¿que otras acciones positivas se desarrollan actualmente en la Universidad Argentina?

Hubo, en un pasado no muy lejano

no un Instituto Nacional de Crédito Educativo, que financiaba estudios a un considerable porcentaje de candidatos capaces y que realmente lo necesitaban. Hoy lamentablemente ya no existe.

En ese mismo terreno, la Universidad del Litoral también tiene planes de apoyo económico a estudiantes, aunque todavía en incipientes porcentajes.

Pero es en cambio, en el terreno de la orientación y afianzamiento vocacional precoz, donde nuestra universidad tiene desde hace ya varias décadas un interesante Departamento de Pedagogía, que con variado énfasis, idoneidad y suerte, a través de su historia, ha hecho su aporte a la autoselección de los ingresantes.

También en ese sentido, hace años en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Entre Ríos, organizamos el primer curso de Introducción a la Agronomía, copiado después para dos carreras por esta Facultad, donde un panorama realista de la profesión y la carrera, facilitaba el afianzamiento (o desistimiento) vocacional del candidato.

Con el mismo propósito, organizamos también aquí la primer "Casa Abierta", (el llamado "Home coming" de los anglosajones), muestra abierta de la Facultad, para los alumnos, sus padres, y la comunidad en general-, propósito que retomó luego el Rectorado anualmente en Santa Fe, para todas sus dependencias educativas y se llama "Feria de Facultades".

Pero si consideramos que uno de los objetivos fundamentales de la educación es "Favorecer el desarrollo integral de la personalidad", sin duda que en ese sentido uno de los mayores logros se obtendrán con la puesta en marcha del Programa Millenium, re-

cientemente perfeccionado para nuestra Universidad y con el que se pretende incrementar, diversificar y flexibilizar la oferta educativa del pregrado, ya aumentada y diversificada de hecho en el posgrado, con la relativamente reciente implementación de las Maestrías.

También la institucionalización jerarquizada de las especializaciones en el nivel de posgrado, es una deuda que la Universidad Argentina tenía con la sociedad, desde hace por lo menos 30 o 40 años. Tal era el nivel de atraso que teníamos, - aún comparándonos con algunos países latinoamericanos - en la Argentina cerrada y aislada del mundo de hasta una década atrás. Fue precisamente hace 10 años, que con gran esfuerzo de persuasión y algo también económico, conjuntamente con el I.N.T.A. Rafaela, iniciamos el posgrado en Extensión Rural, el primero de la F.A.V.E., uno de los primeros de nuestra Universidad y de los primeros en Latinoamérica en su naturaleza.

Después vinieron varias Maestrías y especializaciones más, para ambas carreras, mérito de las autoridades que hasta hace pocos meses gobernaron nuestra F.A.V.E. Y hasta la recientemente institucionalizada Maestría en Producción y Tecnología Lechera, en forma conjunta con la Facultad de Ingeniería Química, largamente solicitada por las reuniones nacionales de Decanos de Veterinaria para esta Universidad, bosquejada por nosotros hace diez años, y que por lógica gravitación, debía surgir dentro de esta gran Cuenca Lechera Sudamericana.

Son las especializaciones, las maestrías, en el futuro los doctorados, y eventualmente otras formas de oferta educativa para la educación continuada, las que reafirmarán uno de los aspectos del rol fundamental que las universidades tienen comprometido para el avance social argentino.

Ahora bien, también en el terreno de las concreciones, -y muy coherente con el propósito de incrementar y diversificar la oferta educativa del nivel terciario-, hay otro proyecto, de sede local, el llamado proyecto "El Molino". Dentro del mismo, con el aporte económico de todos, el estado nacional y provincial, el municipio, las empresas privadas y hasta del propio educando - para que lo valore - (y lo recalco) se abrirán carreras cortas, en cierto modo comparables a las que brindan las instituciones vocacionales no universitarias de Alemania, donde se podrá dar cauce a las genuinas inquietudes educativas de todos los jóvenes que, -por una causa u otra- ya se ve desde un principio que no reúnen las condiciones para cursar las carreras universitarias clásicas, tradicionales, o "largas".

El asunto es insistir sobre un buen sistema de diagnóstico precoz de orientación, aptitud y posibilidades reales de desarrollo vocacional, pero antes del ingreso a la carrera.

La situación actual, al respecto, donde un 50% de los alumnos abandonan las carreras tradicionales antes del tercer año, no sólo constituyen económicamente hablando, un verdadero desperdicio educativo (y también social) sino que conforma también una amarga fuente de frustración para nuestros docentes.

"Pero", -se me dirá-, "entonces economicemos y acortemos también esas carreras tradicionales, tal como se pretende ahora oficialmente y se hace en los Estados Unidos de Norteamérica".

Bueno, a esos efectos, analicemos solamente las carreras agropecuarias, que aquí en la Argentina generalmente son dos: Agronomía y Veterinaria. En los Estados Unidos de Norteamérica, debido a la magnitud de los conocimientos actuales, los contenidos de estas carreras nuestras, están

dispersos por muchas carreras de corta y/o mediana duración: Horticultura, Arquitectura Paisajística, Ingeniería Rural y Forestal, Agronomía (léase: Cultivos Industriales), Extensión y Periodismo Agropecuario, Producción Animal, Medicina Veterinaria, etc.

Lo interesante del caso es que allí para ingresar a la carrera de Medicina Veterinaria de 4 años de duración, no sólo se requiere un examen de ingreso, sino también contar previamente, con el título universitario de Licenciado en Biología, o en Producción Animal, es decir, 4 y 4 años, en total 8 años.

Entonces, por favor, si queremos copiar a los Norteamericanos, - para mantener también aquí en la Argentina profesionales veterinarios de buen nivel-, lo reitero por favor: copiémos bien.

Y bien, vamos cerrando. Aparte de algunas características de los reformistas de principios de siglo, nos hemos centrado en sólo dos o tres aspectos de la vida universitaria, no considerados explícitamente en sus orígenes por la Reforma del 18: la selección al ingreso, la gratuidad de los estudios, y la longitud de las carreras.

Pero hubo otro aspecto, realmente novedoso, por lo menos en aquel entonces y que sólo tocaré tangencialmente. Me refiero al gobierno universitario compartido, con los egresados, el estamento estudiantil y de renovación periódica.

Cuando asumí el gobierno de esta Facultad creí que los representantes estudiantiles serían un problema. No sólo no fue así, sino que redundó en una mayor armonía, y muchas veces encontré más sensatez en los representantes de los alumnos, que en algunos representantes docentes.

La única objeción al sistema de

gobierno actual, aunque no necesariamente inherente a él, es cuando mezclamos nuestras convicciones de partidos políticos, religiosas o aún gremiales, poniéndolas por encima de los intereses genuinamente educativos o universitarios, y a tales efectos allegamos a las instituciones, a su gobierno o administración, preferentemente a la gente que comulga con nuestras ideas o aún más, de nuestra propia familia. Lo que los reformistas del 18 llamaban "la camarillas universitarias". Indudablemente tenía razón: estas prácticas no le hacen bien a la universidad. Y son como las brujas: Que las hay, las hay.

Resumiendo: Es el espíritu juvenil renovador e inquieto de los reformistas del 18 lo que debemos rescatar. La letra fría de los documentos de aquel entonces, se aplica a las circunstancias de ese principio de siglo. Hoy las cosas han cambiado y para ser reformista, creo que se debe empezar por ver la realidad y las necesidades sociales actuales. Lo de siempre: la letra mata; el espíritu vivifica.

Entonces, para terminar, permítaseme usar las palabras de uno de mis más apreciados ex maestros, que mucho se ocupó de estas cuestiones, y que en vida fuera Presidente Honorario de la Academia que hoy me recibe en su seno, el Dr. Antonio Pires, que más o menos decía así:

"El secreto está en no detenerse, en no disminuir el ritmo de la marcha ni el fervor de nuestras ansiedades, ni el espíritu de hermandad que nos une, renovando permanentemente nuestras ideas".

"Yo seré uno entre Uds. mientras viva. Todos juntos, haciendo buen uso de nuestras capacidades, pero sin jactancia en nuestros poderes. Es simplemente una cuestión de amor como motor primario del alma. Amor por lo

que se hace, amor que busca el bien y comienza por amar la propia dignidad ¡Escuchemos en el camino, la inspiración de Dios!".

No puedo dejar este estrado, sin agradecer sincera y profundamente a mucha gente:

- En primer lugar a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y a los señores académicos de número que me han otorgado tan insigne distinción y me han hecho depositario de su confianza.
- En segundo lugar a la comunidad de Esperanza, donde me formé, pasé la mayor parte de los años de mi vida, y donde recibí mucho de lo bueno que tengo.
- A mi familia parental, a mi propia familia y al F.A.V.E., todas depositarias de mi afecto, que a su vez me brindaron

su afecto y me permitieron hacer algunas cosas buenas para la sociedad.

- A las autoridades aquí presentes, a las educativas en general y las universitarias, especialmente al Rector, a las municipales, especialmente al Señor Intendente, religiosas, de entidades intermedias, empresas privadas, de reparticiones oficiales, etc. que me honran todos con su presencia.
- A todos los profesionales de las ciencias agropecuarias aquí presentes y especialmente a los ex alumnos o compañeros de tareas, a los que guardo sentidamente y con cariño en el recuerdo.
- Finalmente a todos los familiares y amigos, que se molestaron en venir hasta aquí y me alientan con sus palabras, sonrisas y buenos augurios.